

"ZIG-ZAG" en las fiestas populares

UNA VEZ MAS LOS PESCADORES DE VALPARAISO PASEAN A SAN PEDRO POR EL MAR

Por LUIS ENRIQUE DELANO

Apología de San Pedro

Jesús, no obstante haber practicado de niño el oficio de carpintero, no amaba las sierras, los martillos ni los formosies. Sentía, en cambio, una predilección especial por el oficio de pescador. Quería estar de hablar con ellos, de salir incluso a la pesca, y si otra labor de tipo espiritual no hubiera requerido su presencia a la vera de las muchedumbres, el joven filósofo de Galilea habría sido un pescador más; uno de tantos, uno de aquellos que salían de noche a la dura labor de tirar las redes en el mar y de recogerlas más tarde cuajadas de peces de plata.

Le conmovía la labor de los pescadores, y si no, no habría elegido a uno de ellos para jefe y propulsor de la idea que quería establecer sobre la tierra. Escogió a un hombre basto, rudo, ignorante, un pobre pescador llamado Pedro, entrado ya en años, con un rostro tímido ornado por espesa barba. Ese hombre que nada sabía, tan lejos de la ciencia y tan escaso de oratoria, tenía, empero, un corazón sencillo, y por eso Jesús quiso que fuera él el sembra-

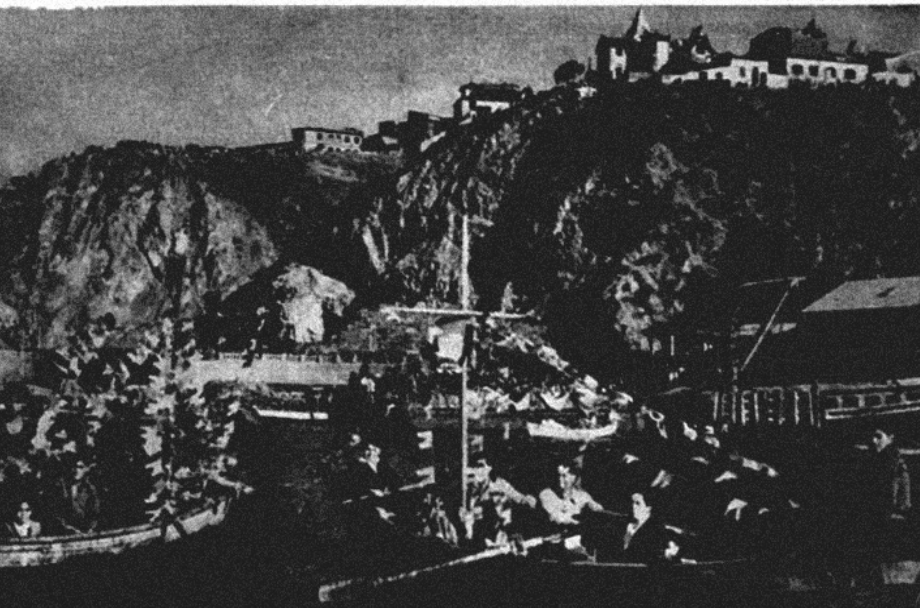
dor de su ideal, porque era un hombre del pueblo y estaba dispuesto a jugarse la tranquilidad y la vida en aras de una fórmula de convivencia más amplia entre los hombres.

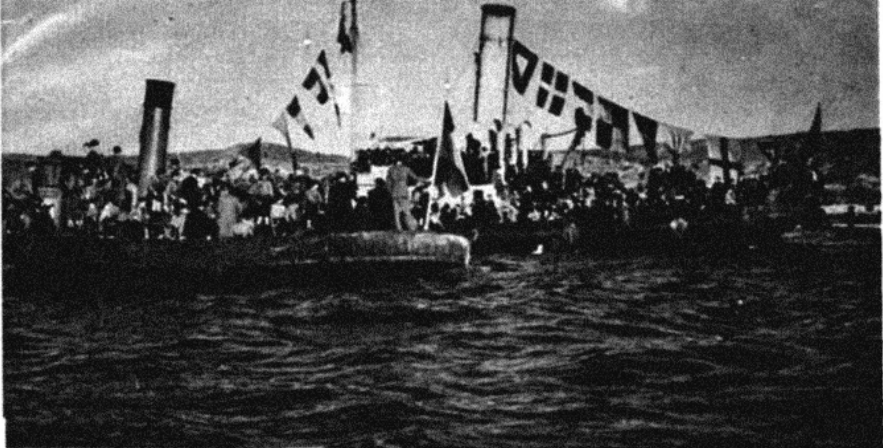
Es justo, entonces, que los pescadores de todo el mundo hayan elegido como Patrón a San Pedro, que además de ser un hombre bueno, era del oficio. En partes más, en partes menos, todos los pescadores sienten debilidad por él: Suele ocurrir que el hombre, acosado por una vida hostil, olvidada sus creencias religiosas; sin embargo, la muda veneración y el callado respeto por el Patrón de su ciudad o de su oficio, subsisten. En algunas caletas de lejanos países, San Pedro vive en el corazón de los pescadores. En otras, su imagen va clavada en el interior de los botes de pesca y hasta en algunas partes se le ha olvidado completamente.

San Pedro entre los pescadores chilenos

Entre los pescadores chilenos, por cierto que no se ha apagado el culto por San

He aquí los botes pescadores ornados para la Procesión de San Pedro.—(Foto Turismo).





Lanchas y remolcadores siguen el ritmo de la procesión marítima.—(Foto Turismo).

Pedro. Aunque nuestro pueblo se ha caracterizado por una timidez rayana en la indiferencia con respecto de los problemas religiosos, hay esa cosa tierna y primitiva (que más que nada es amor por el oficio), que lleva a los músicos a cultivar la memoria de Santa Cecilia y a los pescadores a honrar la imagen de San Pedro. El día 29 de junio, en todos los puertos, en todas las caletas, hay fiesta. Fiesta chilena, es decir banderas, adornos de papel de colores recortado, alegría, cazuela de gallina, chicha... En Valparaíso, sobre todo, el día de San Pedro y San Pablo adquiere perfiles propios, originales contornos. Hace muchos años que subsiste la costumbre de pasear a San Pedro por el mar, rodeado de sus congéneres actuales.

¿Desde cuándo? Quizás. Ya María Graham, que nos visitó por 1820, conoció estas festividades. Desde entonces, año a año, la procesión congrega a todos los pescadores del alrededor, creyentes o no. Los primeros esperan, honrando la memoria de San Pedro, mejor pesca, más abundancia, mar menos mala... Los otros no esperan nada, pero se divierten, van donde van sus compañeros, cantan, embandernan sus botes y, después, beben.

La procesión del martes último

Para quienes, como nosotros, tienen interés todas las manifestaciones populares, esta procesión es un tesoro. No podemos perderla, y he ahí que el martes, día de San Pedro y San Pablo, hemos concurrido a estas fiestas, para relatárselas a los lectores que no pudieron ir...

Por la mañana hubo misa de campaña en una explanada que los pescadores han construido junto al mar, en la caleta de El Membrillo. Un sacerdote oficia. Junto al altar reposa, rodeada de flores y ramas, la imagen de San Pedro, que en la tarde será paseada por la bahía.

En efecto, cerca de las dos, los alrededor



Después de la misa de campaña en la Caleta de El Membrillo, las gentes suben hacia sus elevadas viviendas.—(Foto Turismo).

res de El Membrillo están llenos de gente. Un público inmenso se ha instalado junto al camino y observa las ceremonias. Sobre una enorme balsa, llena de gente, se deposita la estatua del Santo. Hay una animación y una vivacidad inusitadas. Un hombre pequeñito vá de aquí a allá, ordenándolo todo, disponiendo las cosas en su mejor forma. ¿Quién es? Nos aproximamos a él. Se llama Luis Loyola Artillería y es el alcalde popular de El Membrillo. Un hombre que de joven fué "vaporino", navegó por el mundo, estuvo cuatro años en los Estados Unidos, y volvió después a su caleta, para dedicarse a la pesca.

—Estas fiestas son muy bonitas y se se-